

La imagen de Vladimir Putin en la prensa rusa [Artículo Resumen](#)

Tania Domínguez

Licenciada en Periodismo por la Universidad Central de Moscú. Consejería de Comunicación y Prensa de la Embajada Española en Moscú.

1. La imagen del "heredero"

La llegada al poder de Vladimir Putin como "heredero" de Boris Yeltsin despertó unas expectativas de cambio, aletargadas durante largo tiempo, que quedaron reflejadas en las frecuentes palabras de elogio hacia el joven mandatario recogidas por la prensa en aquellos días. Desde que fue designado Presidente interino en sustitución de Yeltsin a finales de diciembre de 1999, los medios de comunicación rusos pusieron de manifiesto las notables diferencias de Putin con respecto a su antecesor. La prestigiosa revista rusa *Itoqui*1 predecía antes de que Putin ganase las elecciones lo siguiente: "Si Putin gana en la primera vuelta se producirá en el país una situación excepcional: un Presidente joven, sano, popular...que gobernaría Rusia contando con el apoyo de la Duma...Tendrá entonces más poder del que tuvo Yeltsin en sus mejores años y la oportunidad de sacar a Rusia de la crisis en la que se encuentra sumida". Con la llegada de Putin al poder Rusia contaba, en opinión de la prensa, con "una oportunidad única para volver a convertirse en un gran Estado" (*Nezavisimaya Gazeta*2, 14-02-00).

A diferencia de su predecesor en el cargo, Vladimir Putin es un hombre más conciliador para con la Duma (Cámara Baja de Parlamento ruso) y para con las demás formaciones políticas. Sus primeras declaraciones al ser elegido Presidente fueron de colaboración con sus adversarios políticos. Prueba de ello fue el ofrecimiento a la oposición comunista rusa de ocupar puestos clave en el Parlamento. Esto le ha permitido la formación de una "mayoría aplastante a favor del Gobierno" (*Segodnia*, 23.02.00) que abre una nueva perspectiva de calma política que se mantiene hasta la fecha.

Vladimir Putin nunca había ocupado un puesto político de relieve. Él mismo afirma a los periodistas, en su libro autobiográfico, que nunca se había planteado ser político y ni siquiera había tenido alguna vez "la pesadilla" de ser elegido Presidente de su país. Su escasa preparación resulta muy evidente al observar la manera de comportarse ante las cámaras y la prensa. Basta con recordar la famosa frase de "es que no se lo puedo decir" como respuesta a la pregunta "cuál es su programa electoral" en los debates televisivos previos a los comicios presidenciales de marzo de 1999. El actual Presidente ruso carece, además, de un equipo especializado en mass media y está rodeado por viejos conocidos de la Alcaldía de San Peterburgo y, sobre todo, de personas procedentes de los órganos de espionaje estatal.

De las características personales de Vladimir Putin los diarios rusos destacan la de ser poco amigo de las promesas vanas, su escaso don de palabra y su rechazo a las discusiones abiertas, así como su manera "terriblemente repetitiva y aburrida" (*Novye Izvestia*3, 21-01-00) de expresarse ante la prensa. Ante la opinión pública rusa Putin suele ser calificado como un "patriota", un "luchador", pero nunca como un "charlatán" o un "burócrata". Se dice de él que tiene los nervios de acero, es un buen organizador, muy cauteloso y desconfiado. Sus reacciones suelen ser muy bien pensadas pero manifestadas de manera rápida y efectiva. Se le critica el ser una persona mediocre, con escaso talento. Pero, por otra parte, se valora positivamente que Vladimir Putin no sea partidario de humillar a quienes trabajan para él, tal y como solía hacer Boris Yeltsin, y que no sea dogmático, sino más bien una persona muy "pragmática", un calificativo al que recurre con frecuencia la prensa rusa. "Tal vez los rusos le hayan escogido a él porque estén hartos de las super estrellas como Yeltsin" (*Rossiiskaya Gazeta*, 27-03-00).

Desde los medios de comunicación estatales o los cercanos al Kremlin se presenta a Putin como un "hombre fuerte, con carácter y sin piedad con los enemigos de la patria" (RTR4). Los canales de la televisión estatal rusa repitieron hasta la saciedad durante la campaña electoral que culminó con su elección como Presidente de la Federación Rusa que Vladimir Putin "no se deja manipular por nadie y que es un político demasiado inteligente, demasiado experimentado, pragmático y lógico". No comparte esta opinión Mijail Gorbachov, para quien "Putin no es tan fuerte como parece, detrás de su aureola de misterio no hay nada, es de esas personas que parecen muy inteligentes hasta que abren la boca y resulta entonces evidente que no tienen nada que decir" (*Radio Ejo Moskv*5, 27-03-00). Para el ex mandatario

de la Unión Soviética, hasta pasadas las elecciones Vladimir Putin se comportaba como "una marioneta en manos de los poderosos del Kremlin quienes le indicaban dónde y cuándo hacer alarde de su don de improvisación. No conviene olvidar que Putin es un funcionario del KGB acostumbrado a cumplir órdenes y no un político, más o menos cualificado, como era Boris Yeltsin".

2. La imagen internacional de Putin en la prensa rusa

Otra de las principales diferencias entre Putin y Yeltsin es, sin duda alguna, la valoración por parte de la prensa rusa de la imagen de cara a Occidente de su Presidente. Los medios de comunicación rusos mencionan no sin cierto orgullo el hecho de que Vladimir Putin haya sorprendido desde el primer momento al Presidente norteamericano (en la cumbre bilateral celebrada en Moscú a comienzos de junio del 2000) al dirigirse directamente a él en inglés y sin necesidad de recurrir a los traductores. Los representantes europeos de la Cumbre de la UE en Moscú -que tuvo lugar pocos días antes del encuentro entre Putin y Clinton en la capital rusa- no dejaron tampoco pasar la ocasión de elogiar a Vladimir Putin. Así, para Jaime Gamma "con la aparición en la escena política rusa de un líder nuevo y enérgico como es el caso de Vladimir Putin, el diálogo político entre Rusia y la UE se ha avivado de nuevo" (declaraciones de J. Gamma al Kommersant6, 26-05-00). "Putin es un patriota, está lleno de energía, es una persona activa y decidida ... Vladimir Putin está dispuesto a mantener buenas relaciones con los líderes occidentales y, lo que es más importante, quiere continuar con el proceso de reformas en Rusia para que ésta pueda ocupar el lugar en el mundo que le corresponde" (declaraciones de Javier Solana al Kommersant, 30-05-00). "Putin consigue gustar a Europa. Vladimir Putin ha conseguido superar un importante examen diplomático", se puede leer en la portada del Izvestia del 30 de mayo.

El primer espaldarazo político lo recibió Vladimir Putin de Tony Blair en el encuentro que mantuvieron en San Peterburgo antes de la Cumbre de la UE en Moscú a finales de mayo del 2000. En opinión de Segodnia(20.05.00)7 "Blair ha descubierto para Occidente, pero también para Rusia a Vladimir Putin" . El diario reproduce las declaraciones de Blair a la televisión inglesa, tras su encuentro con el nuevo Presidente de Rusia y afirma que el dirigente británico "quedó impresionado por la inteligencia del líder ruso, quien se mostraba decidido a modernizar su país y convertirlo en una Rusia gobernable y fuerte y, al mismo tiempo, democrática y liberal" . Toda la prensa rusa coincide en destacar el trato formal y el saber estar del mandatario ruso. Resulta evidente que la llegada de Putin al poder abre nuevas perspectivas en el desarrollo de unas relaciones internacionales que su predecesor, Boris Yeltsin, difícilmente podía mantener a causa de su estado físico.

3. "Democracia dirigida" desde el KGB

Hay tres datos biográficos que tanto la prensa rusa como occidental han destacado en la biografía de Putin: su estancia en Dresden (que necesariamente le puso en contacto con empresarios de Alemania Federal y con sus métodos de trabajo), su etapa en San Petersburgo en donde mantuvo prolongados contactos con liberales como el alcalde Anatoli Sobchak, el magnate de las empresas energéticas Anatoli Chubais o la escuela de economistas de San Petersburgo, lo que no significa que sea un liberal convencido, pero sí que no le resulta del todo ajeno el modelo de economía de mercado; y su pasado como agente del KGB (que algunos medios de comunicación rusos ven como un punto positivo puesto que los servicios de inteligencia rusos solían reclutar a los estudiantes más brillantes). Es sin duda este último hecho el que más ha llamado la atención de la prensa. En declaraciones a un grupo de periodistas, publicadas en el libro "En primera persona", Putin intenta suavizar su pasado como espía denominando esta etapa de su vida como una época "romántica", de "exploración", y "como una posibilidad de salir al extranjero: un auténtico privilegio en aquella época, reservado sólo a los del KGB".

No obstante, a los periodistas rusos no gubernamentales no les preocupa tanto el tipo de labores realizadas por Putin el espía soviético en la antigua Alemania Oriental como el peligro que entraña el que el actual presidente quiera traspasar el sistema de trabajo del KGB a la dirección de una Rusia que aspira a la democracia. Nadie se imaginaba hace diez años que un agente del KGB llegaría a ser Presidente de Rusia.

Tras un breve periodo de democracia y economía libre, que rompió los moldes del régimen soviético, siguió una etapa política -la de Chernomirdin y la vieja partitocracia- caracterizada por los escándalos de corrupción en torno al Kremlin que desencadenó una decepción general en el sistema democrático y, en especial, en el económico. "La sociedad exigía una persona honesta. En estas circunstancias el KGB se

presenta como un instituto capaz de luchar contra la corrupción desde dentro del Estado. Y Putin es un estatista para quien el interés del Estado está por encima del de las personas" (Moskovskye Novosti8, 7-06-00).

Entre los medios de comunicación rusos se ha puesto de moda el término "democracia dirigida" para calificar el nuevo periodo político ruso que deja atrás el autoritarismo anárquico que caracterizó la Rusia de Yeltsin. Se trataría de una combinación de elementos autoritarios y democráticos basados en un régimen de poder personal según el modelo de De Gaulle, a quien Vladimir Putin dice admirar. Este concepto de "democracia dirigida" fue acuñado por primera vez por el carismático director de Nezavisimaya Gazeta, Vitali Tretiakov. Esta "democracia dirigida" se caracteriza, ante todo, por un férreo control del Estado sobre todos los instrumentos de gobierno, sin olvidar por supuesto a la prensa. "En política hemos entrado en una época de autoritarismo en forma de régimen personal, pero conservando algunas instituciones democráticas y apostando por las estructuras de fuerza y militares. En economía se aprecia un dirigismo estatal acompañado de un leve fortalecimiento de la propiedad privada. En ideología, un nacionalismo moderado" (Otto Latsis9, 18.06.00).

El propio Presidente Putin prefiere utilizar el término "dictadura de la ley", un concepto "indispensable a la hora de salvaguardar la democracia y poner orden en el caos que impera en Rusia" (Mensaje a la Nación, 17.06.00). En los editoriales de los diarios no gubernamentales se afirma "comprender" la necesidad de un mayor control por parte del Estado, pero siempre y cuando se ofrezcan garantías de democracia. "Parece justo y lógico puesto que el país está sumido en la corrupción y el terrorismo. Ahora bien, cualquier aumento de sus competencias deberá ir acompañado de un refuerzo de los instrumentos de control público sobre las mismas, si es que el Presidente quiere, realmente, defender una sociedad cívica. Se deben definir las fronteras de esa "dictadura de la ley" que anuncia el Presidente para evitar que el país se balancee de un extremo al otro y pase de ser una sociedad amorfa dirigida por 89 "accionistas" a ser un Estado totalitario o, lo que es peor, un cuartel militar" (Segodnia, 18.06.00).

4. Putin y la libertad de prensa

La "dictadura de la ley" impuesta por Vladimir Putin parece poner en peligro muchos de los logros alcanzados por la prensa durante los mandatos de Yeltsin. Las voces de alarma se han escuchado, de manera sistemática, desde todos los diarios rusos no gubernamentales. "Lo único que hemos obtenido de la perestroika es la glasnost y, hoy por hoy, corre un serio peligro de extinción. Los burócratas están cansados de la libertad de prensa, de ver sus nombres publicados en noticias sobre escándalos de corrupción y sienten nostalgia de los tiempos de la censura", advierte el redactor jefe adjunto de Novaya Gazeta (14-06-00)10 y diputado de la Duma por la fracción Yabloko, Yuri Shekovich.

Entre las primeras medidas adoptadas por Putin para poner "orden en el caos" se halla la recuperación de las antiguas trabas administrativas a la edición. Además, destaca la recuperación del Ministerio de la Prensa y el nombramiento de Ivan Lesin como ministro, una de las personas más odiadas por los medios de comunicación poco afines al Kremlin. Han vuelto a entrar en vigor muchos de los procedimientos burocráticos anulados por Boris Yeltsin. Un claro ejemplo de los "nuevos tiempos" son las declaraciones del jefe del servicio de prensa de este Ministerio de la Prensa, Yuri Akishin, quien afirmaba ante las cámaras de la televisión estatal (08.05.00) que, "al fin se están tomando las medidas adecuadas para que los periodistas dejen de hacer lo que les dé la gana en Rusia".

5. Chechenia

Ha sido el conflicto armado en Chechenia en donde se han hecho más evidentes las trabas a cualquier tipo de información periodística. Los diarios se enfrentaron desde un primer momento con el problema de las "acreditaciones especiales" que concede el Ministerio de Prensa, un requisito obligatorio para poder desplazarse hasta el Cáucaso ruso. Las acreditaciones deben contar, además, con el visto bueno del Centro Ruso de Información, creado a propósito de este conflicto con el objeto de centralizar la información y el control sobre los medios de comunicación. El propio Ministerio ofrecía hasta hace bien poco tiempo "visitas guiadas" a Chechenia.

Por otra parte, la prensa calificó el conflicto checheno como "la mejor campaña electoral" de Vladimir Putin, quien se consolidó en el poder con un discurso patriótico de salvación nacional ante la amenaza del

"terrorismo islámico" y el aislamiento "injusto" por parte de Occidente. No conviene olvidar que para los medios de comunicación rusos — tanto estatales como privados- Chechenia es un "asunto interno" en el que no se permiten injerencias. Y, contrariamente a lo pudiera suponerse en Occidente, la prensa — incluso la más reacia al Kremlin- se unió en defensa de las acciones bélicas de Putin ante la "incomprensión de Occidente". Los argumentos más manidos a lo largo de todo el conflicto han sido: "Rusia no debe buscar justificación a su deseo de acabar con el terrorismo existente en su propia casa" (Nezavisimaya Gazeta) y "Rusia acabará con el terrorismo siempre y cuando Occidente no moleste" (Izvestia11). Curiosamente, los medios de comunicación rusos se lanzaron sin dilación a la crítica del Consejo de Europa y de la figura más políticamente satanizada por la prensa rusa desde los bombardeos de Belgrado, Javier Solana.

6. Caso Babitsky

Sin duda alguna han sido dos escándalos relacionados con los medios de comunicación los que han ensombrecido un tanto esa imagen de nuevo dirigente dispuesto a sacar a Rusia de la crisis en la que se halla sumida y convertirla en "una verdadera democracia al estilo occidental". Por una parte, se trata del secuestro y canje del periodista ruso Andrei Babitsky y por otra del arresto sin cargos del magnate de la comunicación rusa, Vladimir Gusinsky.

Por lo que respecta al caso Babitsky nos encontramos con un claro ejemplo de la reutilización contra la prensa de los métodos más clásicos empleados por el KGB. Andrei Babitsky, detenido por el FSB (ex KGB) en Chechenia a finales de enero del 2000 mientras trabajaba como corresponsal en Grozny de la emisora norteamericana Radio Liberty, se convirtió en el primer símbolo de la lucha del Kremlin contra la libertad de prensa desde la llegada de Putin al poder. Babitsky, quien había estado denunciando a las tropas rusas por sus desmanes en la lucha sin fin contra los "terroristas" chechenos, se convirtió en "un testigo no deseado", "una víctima de la guerra informativa" (Segodnia, 02.02.00).

Tras varios días de incertidumbre sobre su destino, los servicios especiales rusos hubieron de reconocer que mantenían retenido al periodista acusado de "colaboración" con los independentistas chechenos, desde el 18 de enero del 2000. Desde ese preciso momento, toda la prensa no gubernamental aunó esfuerzos para obtener la liberación de su colega caído en desgracia. He aquí los titulares de la prensa rusa independiente a comienzos de febrero del 2000: "Los militares están hartos de que los reportajes de Babitsky no coincidan con la versión oficial ofrecida" (Segodnia); "Babitsky ha sido el ejemplo de un ciudadano ruso abandonado y calumniado por el poder" (Novaya Gazeta); "El caso Babitsky es ilegal, amoral y una irresponsabilidad política" (Nezavisimaya Gazeta); "Todos somos Babitsky" (Kommersant); "Rusia ha metido la pata en el caso Babitsky" (Izvestia).

Un espectacular giro en la situación se produce cuando el Kremlin anuncia que Andrei Babitsky ha sido entregado a los chechenos a cambio de dos prisioneros rusos. La entrega de Babitsky a un grupo de enmascarados armados aparece recogida en un vídeo que se divulgó por la televisión estatal rusa el día 4 de febrero. Según un portavoz del FSB —Ivan Zdevanovich- el vídeo fue filmado por sus agentes "pero por encargo de los militares". La animadversión del Ejecutivo ruso hacia Babitsky se hizo patente con las declaraciones del Ministro de Defensa, Igor Serguieiev, según las cuales habría que "intercambiar diez Babitskys por un solo soldado ruso".

En la cadena de televisión independiente NTV12 se cuestionó, desde un principio, la veracidad del canje y se auguraba que tan sólo se trataba "de un montaje de los servicios especiales para ocultar que el periodista ya estaba muerto". Ante las contradictorias versiones oficiales acerca de este sorprendente canje del periodista ruso, la prensa reacciona con duras críticas hacia la falta total de respeto por la libertad de prensa demostrada por las autoridades rusas y el mutismo y la indiferencia del nuevo Presidente. De hecho, las únicas declaraciones de Vladimir Putin sobre el caso Babitsky fueron las publicadas por el Komsomolskaya Pravda (7.2.00)¹³, donde el Presidente ruso afirma que Babitsky "no puede considerarse una víctima" puesto que en estos momentos se encuentra "entre aquellos cuyos intereses defiende".

Gracias a la lluvia de críticas por parte de la prensa rusa y de algunos partidos políticos pro-occidentales como Yabloko, así como a las evidentes presiones ejercidas por la cadena norteamericana para la que trabajaba Andrei Babitsky, el periodista ruso pudo finalmente regresar a Moscú. En la actualidad le han sido retirados su acreditación como periodista y el pasaporte, para impedir que salga de Moscú.

Curiosamente, Boris Yeltsin condecoró a este periodista con la Cruz al Valor y al Mérito por su encendida defensa de la democracia en Rusia durante el intento de golpe de Estado en agosto de 1991.

Andrei Babitsky es, sin duda, el primer gran pulso de Vladimir Putin con los medios de comunicación no gubernamentales, muchos de los cuales le habían brindado el apoyo tras alcanzar la Presidencia. Izvestia (08.02.00) se pregunta por qué el nuevo Presidente ruso permite a los agentes del ex KGB crear problemas que "estropean las relaciones con la prensa". Según este diario, "entre los servicios especiales y los periodistas se reanuda un antiguo juego que ahora se hace más peligroso".

El caso Babitsky dejó en segundo lugar la situación de otro periodista ruso, Serguei Zhinsein, que trabajaba para Moskovsky Komsomolets¹⁴. Zhinsein publicó una transcripción de una presunta conversación entre el magnate Boris Berezovsky y varios comandantes chechenos en la que se habría negociado el comienzo de la segunda guerra en Chechenia. El citado periodista publicó, además, una serie de artículos contra el Ministro de Interior, Vladimir Rushailo. Fue detenido en Chechenia dos semanas antes que Babitsky y encerrado en un hospital psiquiátrico, tal y como se hacía en la Unión Soviética con los disidentes de cualquier tipo.

7. Caso Gusinsky

A la recuperación de los métodos empleados por el KGB para controlar a los periodistas más rebeldes se le suman las medidas de presión ejercidas directamente contra los propietarios de los medios de comunicación. Hasta la fecha el caso más evidente es el del magnate Vladimir Gusinsky, presidente del grupo de comunicación Media Most (el más crítico con el Kremlin y con la guerra en Chechenia).

El grupo Most se caracteriza por mantener una línea de opinión y también profesional más cercana a Occidente y más crítica con el Kremlin. En las elecciones del año 96 se alineó con el grupo social-demócrata Yabloko liderado por Grigori Yavlinsky y en las últimas elecciones parlamentarias apoyó al grupo de oposición formado por la coalición Patria Toda Rusia, liderado por Primakov y Luzhkov. Esta coalición terminaría fracasando en las elecciones parlamentarias y, posteriormente, su candidato presidencial, el ex primer ministro Primakov, renunciaría a presentarse a las elecciones presidenciales. Por lo que respecta al alcalde de Moscú, Yuri Luzhkov, los canales públicos y los medios próximos a Berezovsky, como ORT o Nezavisimaya Gazeta, iniciaron desde el verano pasado una campaña de desprestigio con el fin de restarle posibilidades electorales. En la campaña electoral para las presidenciales, el grupo Most mostró sus reticencias a la hora de apoyar al candidato Putin, aunque se abstuvo de desencadenar escándalos.

Media Most había apoyado casi de manera incondicional a Boris Yeltsin en todos los conflictos en los que éste se enfrentó al poder legislativo. No obstante, ese respaldo se rompió en diciembre de 1994 con el inicio de la primera guerra chechena. La cadena de televisión del grupo, NTV, fue el único medio ruso que desafió al presidente Yeltsin y emitió imágenes en directo de los combates en la república caucásica. "Somos yeltsinianos convencidos, pero tenemos que cumplir con nuestro deber: informar sobre lo que está ocurriendo. Y eso aún suena extraño a los oídos de nuestros gobernantes", afirmaba el por entonces presidente del holding, Igor Malashenko, al Izvestia. La reacción de Yeltsin no se hizo esperar. El Presidente ruso permitía por decreto la violación del secreto bancario y ordenó, el 2 de diciembre de ese año, el registro violento de la entidad financiera Most Bank, principal accionista de la cadena de televisión NTV, que en aquel momento estaba emitiendo información — sin pasar por la censura — acerca de la intervención militar rusa en Chechenia.

El pasado 11 de mayo del 2000 se repitieron estos acontecimientos. Esta vez el presidente era Putin y la guerra chechena, la segunda. Un grupo de agentes encapuchados y con ametralladoras irrumpieron en las oficinas de este grupo de comunicación con la débil excusa de buscar documentos que probasen presuntas irregularidades fiscales que, posteriormente, no se pudieron demostrar y que han terminado con la decisión de los tribunales de calificar como ilícito este asalto. El Presidente Putin no hizo ningún comentario al respecto. La prensa, sí: "La historia no enseña nada. Al presidente" (Izvestia); "Máscaras negras para la "dictadura de la ley" (Segodnia); "Toman la "palabra" los hombres armados" (Novye Izvestia).

Vladimir Putin, el "heredero", ha ido más lejos que su predecesor en su intento por doblegar al holding ruso. La culminación de la presión contra Media Most fue la detención de su actual presidente, Vladimir Gusinsky, y su encarcelamiento de manera preventiva en la cárcel de Butirka. Una detención calificada por Mijail Gorbachov como "un intento más del poder de terminar con los medios de comunicación independientes" (Radio Ejo Moskvyy, 5.05.00). La prensa rusa se puso de acuerdo en analizar este hecho en términos políticos. No se limitan a explicar las razones legales de la actuación de la Fiscalía sino que responsabilizan al Kremlin de la decisión de detener al magnate y la comentan como una "venganza" del Kremlin ante los medios de comunicación que le son hostiles: "Vladimir Gusinsky, detenido. Esta vez el poder podrá bien demostrar la culpabilidad del presidente de Media Most, bien sufrir una grandiosa derrota" (Nezavisimaya Gazeta); "Te meten en la cárcel por criticar al poder" (Izvestia); "Cambian la dictadura de la ley por la dictadura del terror" (Segodnia); "El siguiente... Al Kremlin le va a resultar difícil demostrar que la detención de Gusinsky no tiene nada que ver con la política" (Komsomolskaya Pravda).

Vladimir Gusinsky fue arrestado en virtud del artículo 90 del Código Penal de Federación Rusa, que permite detener a los sospechosos sin necesidad de presentar cargos y durante un plazo de 10 días. Según el Centro de Información de la Fiscalía General, se acusaba a Gusinsky del delito contemplado en el artículo 159 del Código Penal de la Federación Rusa ("apropiación de bienes ajenos por la vía del engaño y del abuso de confianza, abuso de poder y estafa") por el que las medidas aplicables van desde una multa, de entre 700 y 1000 veces el salario mínimo inter-profesional, hasta 10 años de cárcel con confiscación de bienes.

Según el sumario del caso, el magnate, junto con algunos dirigentes de la empresa semiestatal Vídeo Ruso (se trata de un canal de televisión estatal de San Petersburgo privatizado en 1998, Media Most se quedó con el 70% de las acciones, su director -Dmitri Rozhdestvensky- fue acusado de malversación de fondos estatales y se encuentra en prisión a la espera de juicio), se apropió de bienes estatales por un valor cercano a los 10.000 dólares.

La detención del magnate de la comunicación acusado de fraude supuso, de hecho, una declaración de guerra por parte del Kremlin a los oligarcas rusos, quienes se unieron en la defensa de la primera "víctima" sería de Vladimir Putin. Tal unión de la élite empresarial rusa no se producía desde las elecciones presidenciales de 1996, en donde todos apostaron por Boris Yeltsin. El arresto de Gusinsky fue considerado por los oligarcas rusos como una amenaza directa a su seguridad personal, además de una clara afrenta a la libertad de expresión de los medios de comunicación no gubernamentales.

Ese nuevo escándalo político ha dejado a Vladimir Putin en una difícil situación y podría en un futuro no muy lejano verse privado del apoyo del sector empresarial ruso, por no mencionar la reacción de la prensa, que habla ya de "la amenaza real de la dictadura del terror en la Rusia de Putin" (NTV, 12.05.00).

8. Conclusión

La imagen hasta cierto punto positiva del nuevo presidente ruso que el conjunto de los medios de comunicación empezó a trazar ya en los meses que precedieron a su elección ha ido deteriorándose con el tiempo en la misma medida en que se han ido evidenciando los rasgos esencialmente autoritarios que definen la manera de gobernar de Vladimir Putin. Las restricciones impuestas desde el poder a la libertad de prensa con motivo de cualquier acontecimiento de cierto relieve para la política nacional, sumadas a la presión económica y judicial ejercida directamente sobre los dueños de los mass media no controlados por el Kremlin, han acabado por enfrentar al presidente a un nutrido grupo de medios de comunicación de orientación política muy diversa. Frente a los medios que se han plegado sin resistencia a las exigencias de control presidenciales subsisten los que representan a quienes han decidido defender la libertad de prensa y de información aun a costa de todas las consecuencias que ello conlleva. La continuidad de estos últimos, cada vez más críticos con Vladimir Putin, se ve constantemente amenazada, como demuestra la persecución actual —de tintes claramente políticos— del presidente del grupo Media Most, Vladimir Gusinsky, cuyo ejemplo ilustra de modo demasiado elocuente el destino que parece aguardar a todo aquel

que se oponga al férreo régimen de corte policial que pretende instaurar (o restaurar) en Rusia —mediante la llamada "dictadura de la ley"— el presidente Putin.

Notas

1. Itogui: Es la revista de mayor prestigio político de Rusia. Está orientada hacia un público selectivo interesado en la política. Mantiene el diseño de la revista norteamericana Newsweek. Perteneció al grupo Media Most. Es partidaria de las reformas y advierte sobre el peligro de que el Estado ruso se convierta en totalitario con la llegada de Putin al poder.
2. Nezavisimaya Gazeta: Se trata de uno de los primeros diarios independientes (no dependientes de organismos oficiales) que aparecieron en la URSS. Se fundó en Moscú en 1990 como órgano de la oposición democrática a Gorbachov y con la ayuda de capital francés y del Consejo Municipal de Moscú. La redacción está compuesta, en su mayor parte, por periodistas de la revista Moskovskie Novosti. El diario, tras su cierre durante un año motivado por una aguda crisis económica y por el abandono del periódico de una buena parte de los redactores (tras un enfrentamiento directo con su director, el carismático Vitali Tretiakov), ha sufrido una cierta pérdida de prestigio en razón de los escándalos que han salpicado a su propietario, el empresario Boris Berezovsky.
3. Novye Izvestia: Este periódico se fundó en otoño de 1997, momento en que el conocido periodista ruso Igor Golembiovsky se llevó consigo del diario Izvestia a los mejores periodistas. Perteneció al oligarca Boris Berezovsky, aunque intenta mantener una cierta cota de independencia.
4. RTR: Segundo canal público. Se creó por decreto presidencial el 14 de Julio de 1990 sobre la base de la televisión estatal rusa. También por decreto presidencial obtuvo en enero de 1993 el status de empresa nacional estatal de Radio-Televisión Rusa.
5. Radio Ejo Moskvyy: Esta radio de tendencia democrática y reformista, fundada en 1990, constituye hoy la primera emisora en cuanto a su repercusión política y social. Mantiene una postura lo más independiente posible del Gobierno. En su momento se destacó por ser el único medio de comunicación que, en el intento de golpe de Estado del 91, llamó a los moscovitas a la movilización y a la resistencia democrática. Perteneció al grupo financiero Media Most del magnate Gusinsky.
6. Kommersant: Se fundó como semanario en 1990 y se publica como diario desde 1992. La casa editorial Kommersant fue comprada por el oligarca Boris Berezovsky en 1999 a su anterior propietario, Vladimir Yakovlev. Los trabajadores de la Casa poseen una participación en el accionariado. La venta del grupo a Berezovsky le ha hecho perder algo de su bien ganado prestigio, aunque goza de gran autoridad entre los círculos económicos, financieros y comerciales de Rusia. El diario apoya de manera categórica las reformas que tratan de llevar a Rusia al libre mercado. Centrado en cuestiones económicas, refleja especialmente bien el estado de las relaciones bilaterales con países de la CEI y del resto del mundo.
7. Segodnia: Este diario lo fundaron en 1993 los antiguos colaboradores de las secciones de Política y Cultura del periódico Nezavisimaya Gazeta, que abandonaron el rotativo debido a sus discrepancias con el director, Vitali Tretiakov. Comenzó como un excelente diario, pero sufrió un tremendo bajón en 1996, cuando hubo cambio de dirección y de orientación, y perdió a sus mejores periodistas. Perteneció al holding Media Most del magnate de la comunicación Vladimir Gusinsky.
8. Moskovskye Novosti: Periódico semanal fundado en 1930. Fue una de las más importantes publicaciones de la oposición demócrata durante la perestroika. Se editaba inicialmente sólo en idiomas extranjeros: inglés, español, francés y árabe. Con la perestroika apareció también la redacción rusa que, enseguida, ganó un gran número de lectores. Debido a graves dificultades económicas, hace unos años desaparecieron las redacciones en lenguas extranjeras quedando sólo la inglesa. Con la creación de tantos otros periódicos y semanarios ya no es tan popular como antes, pero se mantiene entre las ediciones consideradas como las más serias.
9. Otto Latsis: Prestigioso analista político ruso, colaborador habitual del diario Novye Izvestia.

10. Novaya Gazeta: Revista fundada en Abril de 1993. Es de carácter independiente y prorreformista. Publica todo tipo de información. Como miembros del Consejo de la redacción figuran Mijail Gorbachov y Gregori Yavlinsky, por lo que a menudo sus materiales reflejan los puntos de vista de estos dos líderes políticos.

11. Izvestia: Uno de los más antiguos diarios del país, fundado en 1917. Anteriormente era el órgano principal de prensa del Soviet Supremo. Desde Agosto de 1991 es una publicación independiente, partidaria de la línea de reformas. Actualmente, tiene una orientación progubernamental, aunque con marcadas reservas con respecto a la política de Vladimir Putin. Ha sabido conservar un número elevado de lectores y goza de prestigio. Es uno de los medios de comunicación de referencia obligada. Pertenece al holding "Interross" del magnate del petróleo Vladimir Potanin.

12. NTV: Se trata de una televisión alejada de los círculos gubernamentales y presidenciales y ligada al grupo financiero Media Most. Este grupo mantiene, en general, posturas más prooccidentales. En las anteriores elecciones apoyó a Boris Yeltsin junto a la mayor parte de los medios como consecuencia del acuerdo al que llegaron para hacer frente a la posible elección del candidato del partido comunista. En la campaña de las elecciones legislativas de diciembre de 1999 criticó al Presidente y apoyó a la coalición política Patria Toda Rusia de Luzhkov y Primakov, aunque también ha tenido muestras de apoyo al grupo "Yabloko" de Yavlinsky. La "N" del logotipo puede indicar tanto la palabra rusa nezavisimaya (independiente) como la palabra narodni (popular). Su director, Evgueni Kisiliov es uno de los periodistas políticos rusos más influyentes y de mayor audiencia del país.

13. Komsomolskaya Pravda: Fundado en 1925 como órgano principal de información de las Juventudes Comunistas. En la actualidad, tiene una línea independiente, prorreformista y democrática (la referencia al "Komsomol", es decir, a las juventudes comunistas, es un mero tributo a la tradición y a la continuidad, puesto que hoy en día el periódico no tiene ninguna filiación, ni ideológica ni financiera, con organizaciones comunistas). No se puede decir que sea un diario populista pero se asemeja a veces en la presentación de la información a un diario de estas características. Pertenece al grupo Profmedia del holding Interross del magnate Potanin.

14. Moskovsky Komsomolets: Fundado en 1919, es el diario más leído en Moscú, con una tirada de más de dos millones de ejemplares. Se trata de un periódico de corte populista que publica siempre materiales escandalosos y sucesos relativos a crímenes y mafia. Al mismo tiempo, suele tener muy buenas fuentes de información y es uno de los diarios más leídos, sobre todo, en Moscú. En los últimos tiempos, ha tomado una postura claramente partidaria del alcalde de Moscú, Yuri Luzhkov. Durante toda la guerra de Chechenia de 1994-1996 mantuvo una línea de permanente confrontación con el Ministerio de Defensa de Rusia y, especialmente, con el por entonces ministro Pavel Grachov. Las investigaciones sobre corrupción en el seno del ejército le costaron la vida en octubre de 1994 a su periodista Dmitri Jolodov, asesinado con un paquete bomba colocado en su mesa en la redacción del periódico.